

quedan de tal modo asombrados, que las abandonan.

»Resulta de lo que acabamos de exponer que la pesca con el *gánguil*, llamada del *buey*, es la más perjudicial de todas las que se hacen al tiro ó rastreo: desde luego porque su red tiene mucha extensión: las mallas son pequeñas: está cargada de mucho plomo igualmente que de cuerdas: y por otra parte, porque tirada ó arrastrada con fuerza y prontitud levanta y trastorna el fondo, arranca las yerbas, no permite á ningún pez que escape, y lastima muchos de tamaño y gusto, que se amontonan en el copo: finalmente esta pesca se ejerce todo el año, en todos tiempos y á todas alturas.

»Por lo mismo se observa desde luego la escasez del pescado en los parajes donde se practica. Pero como puede ejecutarse con poca gente, los bandos del Consejo y declaraciones del Rey que la han prohibido, no pudieron hasta ahora impedir su rastreo. No obstante creemos que los jurados de Marsella no la consienten en su distrito.

»Hay pescas de *gánguil* en que no se vuelve á tierra para sacar la red, pues la cobran á bordo; pero para semejantes maniobras son necesarias numerosas tripulaciones.»

La red del *bou* entre nuestros gremios de pescadores es mirada con bastante desabrimiento, como que los de otros artes se quejan de su uso, aun en el señalado tiempo desde 20 de octubre hasta Pascua de Resurrección; pero como es la más lucrativa en su término, tiene tantos partidarios, cuantos son los individuos que se aprovechan de ella: á que se añade que los pueblos marítimos que desean verse surtidos con abundancia y conveniencia se interesan en sostenerla.

Las seguridades del lucro hacen preferible la *pareja* á los demás artes; pero al mismo tiempo sus dimensiones, figura y aplicación: todo lo que en el momento coopera á la mayor ganancia del que usa de ella, perjudica sucesivamente á la prosperidad y fomento general de la pesca y de las demás clases de pescadores.

El del *sardinal* se queja de que las bordadas de la *pareja* ya sean de tierra para fuera ó al contrario con dos embarcaciones crecidas, que navegando á toda vela con mucho número de cuerdas, arrastran una red formidable, que es el espantajo destructor de su sardina y de la cría de ella, haciéndole perder la mayor parte de sus apreciables cosechas.

El pescador de *nasa* se lamenta de que la *pareja* siguiendo invariablemente su rumbo, principiado, nada ve, mira ni la detiene; y arrollando el peón ó boya,

desbarata la guía, y le hace perder los artes con toda su pesca.

El palangrero clama con igual motivo, porque rompiéndole las panas ó corchos, desaparece el *palangre*, ó muchos que están calados, cuya pérdida, como sucede con el de nasas, arruina una familia.

En una palabra, varios gritan contra la pesca de la *pareja*, porque suele interrumpir y destrozar muchas veces los demás artes y redes, *aniquila las crías*, que coge sin provecho molidas y aplastadas envueltas frecuentemente en cieno, que en enormes cantidades se vuelven á echar al agua, y en conclusión *descasta los mares*.

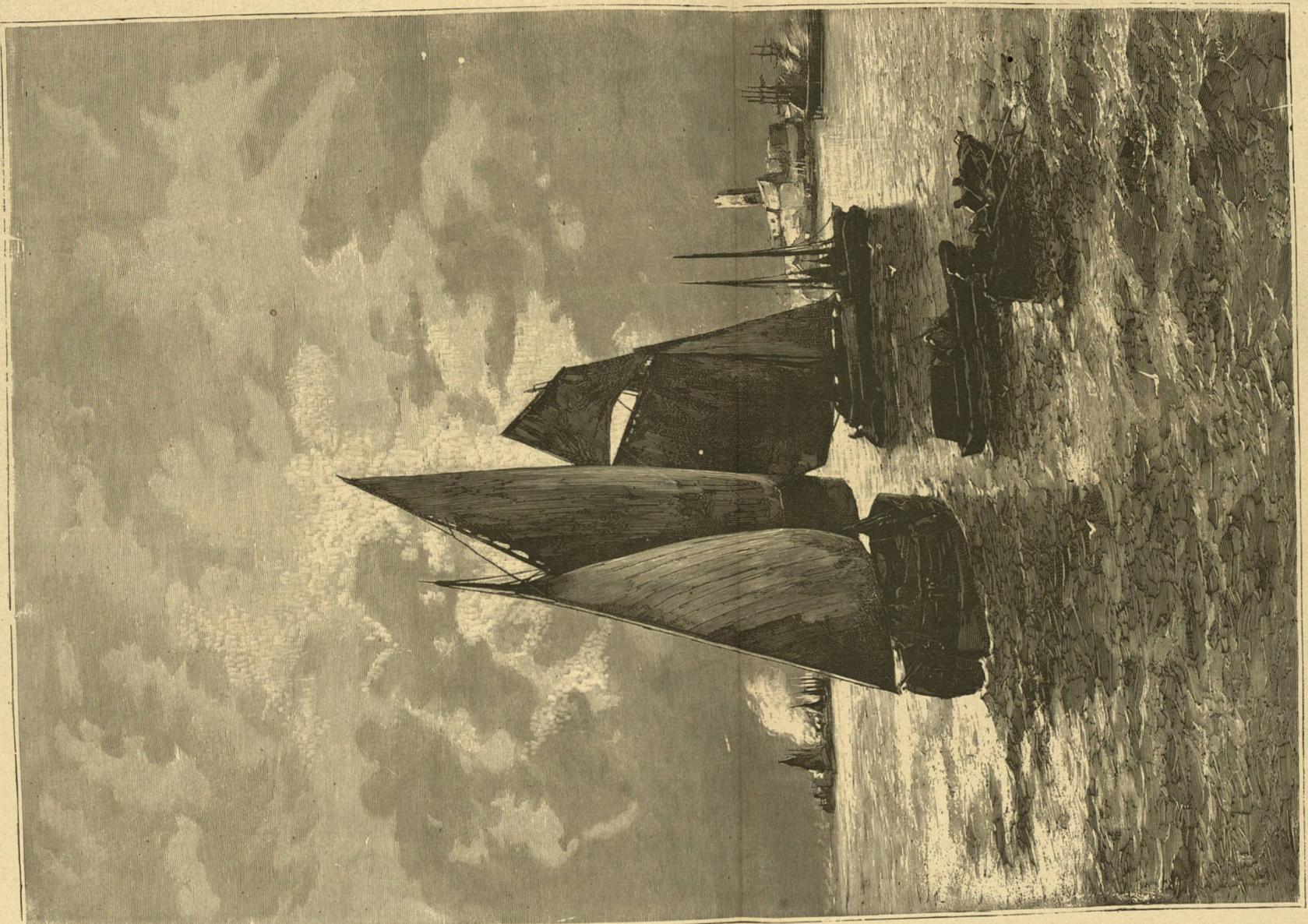
De estos estragos y de la visible escasez de peces que que en diferentes parajes se experimenta, y en otros que se han retirado á largas distancias de la costa, buscando seguridad y nuevos comederos, resulta que desde muchos años se suscitaron y siguieron reñidos pleitos y ruidosas contiendas.

Por otra parte la misma ventaja de la copiosa y segura pesca de la *pareja* es un daño evidente para el aumento de la marinería, porque la tripulación de los dos barcos, que regularmente se compone de diez á doce hombres, coge en seis horas la cantidad de peces, que ocuparán cuarenta y ocho en el *palangre*, *bolantín*, *sardinal*, *nasa* y otras redes de deriva y fondo, sin exceptuar las barrederas que no rastrean á la vela.

De aquí dimana también el perjuicio no menos considerable, de que por la mayor proporción y utilidad efectiva, todos anhelan echar *pareja de bou*, y abandonar los demás artes; de manera, que en la extensión de costas, del Mediterraneo, llegará tiempo de que no haya otra pesca: y sobre olvidar el ejercicio de aquellos, que no sólo conviene conservar, sino que es menester promover, es forzoso que nuestra gente de mar pierda dos tercios á lo menos de su número á que indispensablemente quedará reducida.

Por otra parte desde el año de 1726 á lo menos muchas poblaciones marítimas crecidas en donde hay tráfico é industria, y por consecuencia circulación de riqueza, han clamado importunamente pidiendo no sólo *parejas* en donde nunca los hubo, sino que las que tienen cierto número concedido para su abasto, solicitan con vehemencia se multiplique ó aumente.

No son de admirar estos clamores, porque el común de los pueblos por lo regular apetece hallarse surtido copiosamente á precios cómodos de aquellos artículos que más necesitan ó les agradan, sin detenerse á examinar con desprendimiento el modo conveniente de



EN PLENA PESCA

proporcionarles su regular abundancia, singularmente en las cosechas del mar.

Nuestra pesca en general afianza en el surtido el grande interés de su existencia, y será más rápido el de su prosperidad cuanto mayor fuere el número de

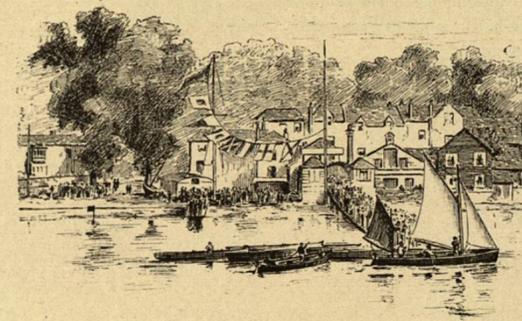
consumidores. Ya en el día asciende su valor á muchos millones, que siendo prueba del aumento de nuestra población por los cálculos formados en globo sobre el terreno, evidencian que nuestra pesquería es una cosecha mayor de lo que hasta ahora se había creído, y



que compite con las de primer orden en la agricultura.

Aunque carece de aquella perspectiva que tuvo la de arenque por el producto á la Holanda de los 25 millo-

nes de florines: la pesca que hacemos diariamente sin querellas políticas, y sin perder casi de vista los humos de nuestros hogares, produce con semejante modo imperceptible y poco conocido ó decantado copiosas



cantidades, como que abastece las ciudades populosas de la orilla del agua, villas, pueblos de sus contornos, y finalmente las provincias de la península: productos diarios, que reunidos, forman un total, que excitará con razón la duda de su certidumbre en quien no haya

podido conocer individualmente los manantiales que le constituyen.

Este objeto tan digno de considerarse en lo que interesa la felicidad pública por muchos respetos que están demasiado patentes, para que me detenga á indi-